

Dr. Daniel K. Darko, Evangelio de Lucas, Sesión 10, Jesús y la mujer pecadora, Lucas 7:36-50

© 2024 Dan Darko y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Dan Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 10, Jesús y la mujer pecadora, Lucas 7:36-50.

Bienvenidos nuevamente a nuestra serie de conferencias bíblicas en línea sobre el Evangelio de Lucas.

Ha sido un privilegio poder recorrer el Evangelio de Lucas con ustedes y pensar en algunas cuestiones clave que están surgiendo de la discusión. Como probablemente observaron al final de la lección 9, estábamos haciendo la transición desde el momento en que Juan el Bautista envió a sus discípulos a preguntar si Jesús era el indicado o si debían esperar a alguien más, y Jesús envió a los discípulos de regreso a Juan para explicarle que debían simplemente ver, que debían contarle lo que habían visto y lo que habían oído, dando a entender que lo que habían visto en términos de hechos milagrosos y lo que habían oído en términos del mensaje del Evangelio, debían estar satisfechos al reconocer que, de hecho, él es el Mesías que había venido.

A medida que avancemos en esta lección, comenzarán a observar que la cuestión de la identidad de Jesús surgirá una y otra vez. Por lo tanto, para poder pasar sin problemas de donde nos quedamos en la lección 9 a la lección 10, permítanme leer el último pasaje que leí de la lección 9, en el que no dediqué tiempo, pero solo quiero darles una idea de hacia dónde nos dirigimos. Entonces, leí desde el versículo 29 del capítulo 7 hasta el versículo 35.

¿A quién, pues, compararé a los hombres de esta generación? ¿A qué se parecen? Son como niños que se sientan en la plaza y se gritan unos a otros. Os tocamos la flauta, y no bailasteis; cantamos un canto fúnebre, y no llorasteis.

Porque vino Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y decís: Demonio tiene. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: Miradlo, comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores; pero la sabiduría es justificada por todos sus hijos. Jesús siguió el discurso sobre la búsqueda de la identidad que los discípulos o seguidores de Juan el Bautista habían venido a plantear.

Pero Lucas puso todo patas arriba y comenzó a criticar a los escribas y fariseos por rechazar los temas centrales que es necesario conocer. Y aquí, en el escrito de Lucas, se refiere, en realidad, no sólo a los escribas, sino a los fariseos y a los intérpretes de la ley como los que son la causa del problema. Lucas está planteando algo aquí.

Está planteando el hecho de que el Mesías ha venido a tratar de entregar el mensaje del evangelio, realizando señales y prodigios en lugares públicos, cosas que son tan obvias de ver, y cosas que son tan claras de escuchar y entender, y sin embargo, ellos no oyeron. Continúa con esa frase de hablar sobre tocar la flauta y los niños que no bailan en el espacio público, criticando a los fariseos una vez más. En la opinión de Lucas, el problema es la expectativa.

Los fariseos tenían expectativas equivocadas. Juan vino tratando de hacer lo correcto, y recibieron toda clase de críticas contra él. El hijo del hombre también vino haciendo lo que se supone que debe hacer, y ellos dijeron: mirenlo.

Come con pecadores y publicanos. Incluso bebe demasiado vino y se emborracha. Tienen todo tipo de nombres y todo tipo de retratos de él debido a expectativas erróneas.

Debes recordar que dije anteriormente en esta conferencia que en Lucas, los fariseos no siempre son personajes negativos. Pero aquí tenemos uno de esos casos en los que Jesús les echa la bronca a los fariseos por tener expectativas equivocadas. A medida que avancemos hacia la siguiente perícopa, en la que me centraré en la conferencia principal de hoy, comenzarás a ver otra, si puedo expresarlo así, paradoja de Jesús aceptando la invitación de un fariseo.

En Lucas, Jesús se encuentra en compañía de tantos fariseos, haciendo una barbacoa, por así decirlo, y simplemente disfrutando del tiempo juntos, y, sin embargo, algo va a surgir en esa escena. Eso hará que Jesús vuelva a los fariseos. Una vez más, los fariseos no siempre son malos personajes en Lucas, pero cuando se equivocan, Jesús los critica y se dirige a ellos, y Lucas nos lo muestra rápidamente.

El punto de la referencia de Lucas en el pasaje que leí se explica mejor en la cita de Howard Marshall que tengo en la pantalla. Ese punto puede ser más general. Uno general: que así como algunos niños se negaban a jugar los juegos que se les sugerían, así también los judíos rechazaban todas las propuestas de Dios hacia ellos.

En esta referencia particular a los fariseos y los escribas, vamos a avanzar rápidamente, así que tengan presente la idea de que Jesús no tenía nada agradable que decir sobre los fariseos y los intérpretes de la ley. Y luego vamos al versículo 36, y veremos qué sucede allí con Jesús y los fariseos.

En el versículo 36 leemos: Uno de los fariseos le rogó que comiera con él. Y entrando Jesús en casa del fariseo, se sentó a la mesa. Y he aquí una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba sentado a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume. Y poniéndose detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume.

Versículo 39 Cuando los fariseos que lo habían invitado vieron esto, se dijo a sí mismo: Si este hombre fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que lo está tocando, porque es una pecadora. Respondiendo Jesús, le dijo: Simón, que se llama el fariseo que lo acompañó, una cosa tengo que decirte. Y él respondió: Dilo, Maestro.

Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, les perdonó la deuda. ¿Quién de ellos lo amará más? Simón le respondió : Supongo que aquel a quien le perdonó la deuda grande.

El, siendo Jesús, le dijo: Has juzgado rectamente. Luego, volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: ¿ Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies. Pero ésta me ha regado los pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos.

No me diste un beso, pero ésta, desde que entré, no ha cesado de besarme los pies. No ungiste mi cabeza con aceite, pero ésta ha ungido mis pies con unguento. Por eso te digo que sus muchos pecados le quedan perdonados.

Porque ella amó mucho, pero a quien se le perdona poco, poco ama. Jesús le dijo: Tus pecados quedan perdonados. Los que estaban a la mesa con él, es decir, los otros fariseos, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados? Jesús dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado.

Id en paz. Jesús se metió con los fariseos y los intérpretes de la ley después de la visita de los discípulos de Juan el Bautista. Pero este relato que acabo de leer nos presenta otro escenario.

De este pasaje en particular se desprenden algunas cosas que me gustaría destacar. No perdáis de vista el panorama general. Fue un fariseo quien invitó a Jesús a su casa.

Un fariseo organizó la fiesta. Era una fiesta en la que Jesús y sus discípulos se reunían con los fariseos. Así que no olviden eso.

Pero entonces se produce una especie de interrupción. Mientras la fiesta se desarrolla, puedes imaginar una situación. Imagínate que estás en Estados Unidos. Piensa en la situación de una barbacoa de verano.

O si vives en Texas, piensa en general en las barbacoas. Parecía que esto era algo que se hacía en el exterior o incluso en el interior. De alguna manera, una mujer logró penetrar y entrar allí.

Y luego, de alguna manera, esta mujer que se metió en esto se volvió contra toda la historia. Y Lucas dice que deberíamos saber más sobre esta mujer. Y yo también. Entonces, ¿quién es esta mujer? Antes de continuar con el relato de esta mujer en particular, permítanme llamar su atención sobre algunas cosas sobre cómo los otros Evangelios presentan a esta mujer.

Los otros evangelios, los otros dos evangelios sinópticos, es decir, Mateo y Marcos, tienen mucho en común con lo que dice Lucas, con excepción de las zonas que señalaré. Sitúan el relato en una zona que se encuentra razonablemente dentro de la misma área geográfica. Pero Juan nos dice algo diferente.

Juan habla de una mujer y la sitúa en un contexto diferente. Juan incluso continúa hablando de un incidente similar, habla de un incidente que se imaginó en Betania e identifica a esta mujer con María. Y esta es María, cuyo hermano es Lázaro.

María y Marta, hermanas de Lázaro, son buenas amigas de Jesús. Juan narra este relato de una manera ligeramente diferente. Por eso, los eruditos se han preguntado: ¿son dos relatos diferentes o son el mismo? Por eso, a medida que explico si son dos relatos diferentes o el mismo, permítanme recordarles algunas de las cosas que hacen mis colegas en comentarios y escritos que, si no son eruditos, pueden haberse sentido decepcionados en algún momento.

Tan pronto como nos adentramos en esta situación particular, dejamos que la historia de la mujer se apodere de lo que está sucediendo. A los comentaristas y otros eruditos les gustaría hablar de este pasaje como si se tratara únicamente de mujeres. Voy a hablar de la mujer.

Pero también quiero que sigáis recordando que se trata de una invitación de un fariseo a la casa de un fariseo para una maravillosa cena. En otras palabras, Jesús acepta la invitación de un fariseo y va a cenar en compañía de fariseos. Ese es el contexto en el que se desarrollan estas cosas.

Dicho esto, comencemos a hacer algunas comparaciones para ver cómo otros escritores de los evangelios recuerdan el incidente con la mujer en comparación con Lucas. Cuando empiezo a destacar los rasgos distintivos de Lucas, uno comienza a entender lo que está sucediendo en Lucas. Así que, tratemos de hacer eso.

En primer lugar, si buscamos relatos paralelos de este tema con la mujer en Mateo, se encuentra en el capítulo 26, desde el versículo 16 hasta el 13, que se encuentra al final de la redacción de Mateo. En Marcos, se encuentra en el capítulo 14, desde el versículo 9 hasta el 3 y el 9. Juan se encuentra justo después del incidente con Lázaro en el capítulo 12, desde el versículo 1 hasta el 8. La otra cosa que observamos es que en Mateo y Marcos, estos dos escritores de los evangelios están de acuerdo con

Lucas en identificar al anfitrión como Simón. Así que, el anfitrión se llama Simón en los tres evangelios sinópticos.

Sin embargo, una diferencia importante que se puede observar al examinar el relato de Mateo y Marcos es que en ellos se identifica a Simón no como fariseo, sino como leproso. Así, en este caso, en Mateo y Marcos se ve a Simón como leproso, mientras que en Lucas, Simón, que se menciona en este relato, es fariseo. Poco después, después del discurso de Lucas sobre la interacción de Jesús con los fariseos y los intérpretes de la ley, los discípulos de Juan el Bautista entraron en contacto con él.

En Juan, encontramos que Juan está de acuerdo con Lucas en que la mujer ungió los pies de Jesús. Juan también está de acuerdo con Mateo y Marcos en que el evento ocurrió en Betania, en Judea. Pero en Lucas, este evento está ocurriendo en Galilea, en el norte.

Así que quizás empieces a preguntarte por qué los eruditos piensan que puede haber dos relatos diferentes y que puede haber algunos personajes mal ubicados o un personaje similar o diferentes personajes con el mismo nombre. Disculpa, Simón. En Mateo y Marcos, encontramos un acuerdo con Lucas en que no se menciona el nombre de la mujer. Pero para Juan, no, la mujer debe ser nombrada, y esta mujer es María.

Así pues, esta rápida comparación debería llamar su atención sobre el hecho de que, aunque algunos detalles parecen similares, hay algunas diferencias en la forma en que analizamos esta perícopa particular en los cuatro evangelios. El de Juan, en particular, es muy, muy interesante por la forma en que María se convierte en el personaje principal. La ubicación geográfica de los otros tres evangelios en comparación con Lucas también es significativa para tratar de averiguar que Lucas está hablando aquí del ministerio de Jesús en el norte de Galilea y dónde se encuentra con los fariseos y los intérpretes de la ley.

Entonces, él está visitando la casa de un fariseo justo ahí en el norte, donde están sucediendo estas cosas. Mientras que los otros decían, no, no, no, esto está más cerca de Jerusalén, en Betania. Pero para centrarnos en lo que Lucas está haciendo, comencemos a observar las características únicas de Lucas en este relato en particular para tratar de entender lo que quiere decirnos acerca de esta mujer en particular.

En Lucas capítulo 7, versículos 36 al 50, nos cuenta más acerca de esta mujer, pero no dice de ninguna manera que la mujer fuera María. Eso es lo primero. En segundo lugar, no dice de ninguna manera que la mujer fuera una prostituta.

Esa es una caracterización de la iglesia primitiva que metió en problemas al Papa Gregorio I. La Iglesia Católica más tarde se disculpó diciendo que la mujer pecadora

era una prostituta cuando nombraron un hogar de transición para mujeres que están en transición de la prostitución y luego llamaron a ese lugar la casa de Magdala. Y para que esta mujer sea María Magdalena y María Magdalena sea una prostituta de algún tipo y todo eso, no. Lucas simplemente nos dice que esta es una mujer pecadora.

En ninguno de los cuatro retratos de los Evangelios, ya sea que se trate del mismo relato o de relatos diferentes, se caracteriza a esta mujer como prostituta. Era una mujer pecadora, pero sus pecados eran lo suficientemente conocidos por el público como para que los fariseos pudieran atacarla. A menos que fueras fariseo y un crítico profesional, dedicabas mucho tiempo a intentar comprobar la piedad de la gente y eras capaz de detectarlo. Dicho esto, comencemos a hacer observaciones sobre la singularidad de la caracterización de Lucas.

En primer lugar, Lucas es el único Evangelio que describe al anfitrión como un fariseo, y más adelante en la descripción, lo nombra como Simón. Fue rápido porque Lucas quería mostrarnos, en este incidente en particular, el carácter de un fariseo. Recuerden, los criticó.

Jesús los criticó a ellos y a los intérpretes de la ley unos pocos versículos antes. En esta perícopa en particular, Lucas se refiere a este hombre como fariseo cuatro veces diciendo: "Deben saber que estamos tratando con un fariseo", y el contraste no podría estar más lejos de una mujer pecadora. En segundo lugar, Lucas identificó a la mujer como una pecadora, no una prostituta, pero como dije antes, siempre debemos recordar que ella era lo suficientemente conocida en la sociedad como para ser caracterizada como tal.

En tercer lugar, Lucas habla de las lágrimas de la mujer. En Lucas, la mujer llora. En otros pasajes, ese no es exactamente el retrato que los otros evangelios dan de esta mujer.

Ella usa sus lágrimas en lugar de agua para lavar los pies de Jesús. Ahora bien, si me detengo aquí un minuto para tratar de explicar algunas cosas, por favor, no nos confundamos pensando que esto era una costumbre, que la gente a veces lloraba y usaba sus lágrimas para limpiar los pies de alguien. No, por lo general, era agua la que se le daba al extraño que llegaba a casa para lavarle los pies.

En un mundo donde hay caminos polvorientos, se camina a pie y no se tienen las mejores sandalias, no se piensa en América o en lo que se piensa, en las cosas elegantes que se encuentran en las ciudades, se piensa en la Galilea del primer siglo. La mujer lava con lágrimas, y vemos que en Lucas él seca los pies. Para Lucas, no se trata sólo de lavar sino también de secar los pies.

Y luego Lucas dice algo. Lucas dijo que ella besa los pies, algo de lo que no hablan otros escritores de los Evangelios. Me gusta preguntarles a mis alumnos, especialmente a los del Gordon College, con los que me divierto, y siempre los molesto en clase.

Supongamos que vienen a mi casa para una barbacoa y aparece una desconocida, una mujer que en nuestro barrio es conocida por no tener muy buena reputación. Y empiezan a preguntarse qué hace esta mujer en nuestra fiesta. Son gente de Gordon College que están pasando el rato y disfrutando de una barbacoa.

¿Qué está haciendo aquí? Y supongamos que empiezan a encontrar a esta mujer haciendo cosas extrañas. Cuando empieza a llorar, las lágrimas caen por sus mejillas.

Y usa sus lágrimas para secarme los pies. Y está tratando de usar su cabello para quitarse las cosas de encima. Oh, en una clase, una mujer dijo: "Esto es romántico y sospechoso".

Y yo le dije, sí, ya sé a dónde quieres llegar con eso. Verás, esto le estaba sucediendo a Jesús en el contexto de los fariseos y de la fiesta de una reunión de fariseos. Antes de que te vuelvas tan moralista como para condenar a los fariseos, pregúntate cuál sería tu reacción al observar la singularidad del retrato de Lucas.

Porque Lucas se apresura a decir que Jesús vino por los pecadores y los marginados. A veces, sus modales pueden no ser los mejores. A veces, su sensibilidad puede no ser la mejor.

Pero Jesús vino por ellos, así como por los ricos y los honorables. Esta mujer estaba haciendo algo que tú y yo, bajo cualquier circunstancia, deberíamos decir: ¿qué? ¿Por qué Jesús haría esto? Así que, por favor, no juzgues a Simón demasiado rápido. Cuando él planteó la pregunta, pensé que este hombre era un profeta.

Y si de verdad era un verdadero profeta, debería haber sabido quién era esta mujer, que está haciendo todos estos gestos románticos. Lucas continúa mostrándonos algunas distinciones sutiles aquí. Ella dijo: La mujer usó sus lágrimas, lavó y secó, y sin embargo prosiguió ungiendo sus pies.

Ella no sólo unge los pies, él unge los pies con alabastro, el aceite que está en su frasco de alabastro. Este frasco es precioso y delicado. Un aceite precioso y un perfume precioso son administrados a Jesús.

Ah, sí. Si se trata de Estados Unidos, sé lo que estarás pensando: esto es demasiado romántico para que Jesús lo acepte.

Ah, sí. Por eso, cuando Simón hizo la pregunta, Jesús pudo pedirle que escuchara lo que sucedería si se le presentara la situación de dos personas: una debiera mucho y la otra debiera muy poco.

Y aquel a quien ambos debían perdonar. Jesús le preguntó a Simón: Simón, ¿quién crees que estaría más agradecido? En su respuesta por la condonación de la deuda. Bueno, Jesús logró que Simón aceptara.

Y Jesús hizo que Simón dijera con sus propias palabras: Esa es una buena razón para que la mujer haga lo que está haciendo. Por supuesto, se le perdonan muchas cosas.

En esa parábola que nos presenta Lucas y que ningún otro evangelio presenta, está implícito esto. Incluso es posible que la mujer ya hubiera sido perdonada en otro lugar. La mujer vio a Jesús y estaba allí para mostrar un gesto extremo de gratitud.

No sabemos con certeza si eso es lo que está sucediendo, pero en la parábola está implícito que el fariseo que se encontró con Jesús y vio un cambio en su vida lo invitó a su casa. Bueno, si es así, entonces tal vez los personajes de estas dos parábolas sean una mujer que era una pecadora conocida por el público y que fue perdonada.

Y un fariseo que fue perdonado. Y los dos están juntos. Y Jesús le preguntó a Simón: Simón, ¿quién debería estar tan emocionado de haber sido perdonado tanto? Cuando logra que Simón esté de acuerdo, entonces puede señalar a la mujer y decir: oye, amigo mío, ¿lo ves?

Ahora, entiendan lo que está pasando con esta mujer. Lucas es el único que usó la palabra amor para explicar que aquellos a quienes se les ha dado mucho aman mucho. Por favor, no se hagan ideas románticas aquí.

Esto es un asunto serio. Lucas continúa diciendo que Jesús le dirá a esta mujer que está perdonada. Y tan pronto como dijo que estaba perdonada, toda la compañía se enojó mucho.

Porque Jesús dijo que la mujer está perdonada. Eso ha provocado toda una respuesta farisaica. Imagínense el coro.

Jesús dijo que la mujer está perdonada. Y se nos dice en la prueba. Los que están presentes, los otros fariseos, quién sabe quién sigue masticando qué. En la fiesta de barbacoa.

¿Qué acabamos de escuchar? Imaginemos la reacción. ¿Dice que también ha perdonado a esa mujer? ¿Quién tiene derecho a perdonar? Son los fariseos. Saben que sólo Dios es el único que hace eso.

Jesús se mete en problemas con distintos fariseos en distintos lugares por esa misma razón: perdona los pecados. Y creo que sólo Dios debería tener ese poder para hacerlo.

Pero aquí Lucas dice que sí. También dice que Jesús dijo delante de los fariseos que la mujer está perdonada. Lucas es el único que habla de la objeción al perdón.

Y la despedida, en la que Jesús le dice a la mujer que se vaya en paz. Las 12 observaciones que he hecho en cuanto a los rasgos distintivos de Lucas. Por eso algunos estudiosos han argumentado que quizás el relato de Lucas sea diferente.

Pero antes de pensar y reflexionar más sobre lo que Lucas está haciendo aquí, me gustaría refrescarles la mente sobre el objetivo principal de lo que Lucas está haciendo aquí. En el manifiesto del capítulo 4 de Lucas, también dijo que cuando el Espíritu de Dios descendió sobre él,

Y lo ungió para predicar la buena noticia. Lo ungió para predicar la buena noticia a los pobres. Jesús ha venido para los marginados.

Y Lucas nos va a recordar que quienes están al margen son las personas marginales, las personas que la gente desprecia. A veces, ni siquiera sus modales cuentan. Jesús vino por ellos.

Lucas nos recordará que aquellos que han pecado tanto, tanto, recibirán la atención de Jesús, y Él los perdonará. Es el equipo de Lucas el que se comunica con Teófilo.

Ese Teófilo, sí, dijo Teófilo. Jesús vino por lo más alto. Pero también vino por lo más bajo.

Y vino a por todos los que estaban en el medio. Los detalles finos muestran la torpeza del gesto de agradecimiento de una mujer pecadora en la casa de un fariseo. Por lo tanto, permítanme llamar su atención sobre algunas cosas clave sobre el gesto de esta mujer.

Las cinco cosas que señalo en su gesto son las que más me llaman la atención: ungió los pies, no la cabeza. Lavó los pies con sus lágrimas.

Ella le secó los pies con su cabello, no con una toalla. Le besó los pies como expresión de cariño. ¿Entiendes que mientras esto sucede, la reacción de Simón es la reacción que se supone que debe tener la persona ideal? Se siente avergonzado de que, como fariseo, haya traído a tantos otros fariseos.

Se sabe que son personas piadosas. Les gusta pasear por la calle. Jesús incluso habla de los días en que ayunan.

Ayunan dos veces por semana. Los días que ayunan, la gente común sabe que ayunan. Son piadosos y santos, como decíamos en mi pueblo; creen en la santidad santurrona.

Y ahora, frente a ellos, es como si la invitación de Simón atrajera al peor pecador para que se presentara ante Jesús. Por favor, no sé si hasta ahora en esta conferencia en particular les estoy explicando el corazón de Jesucristo, lo que Lucas quiere que sepan.

Él vino para que los pecadores sean perdonados. Él vino para que los culpables se sientan amados. Él vino para que los rechazados se sientan aceptados e incluidos.

Cuando hablamos de las opiniones sobre lo que sucede en Lucas, encontramos modificaciones significativas en la forma en que otros escritores de los Evangelios han presentado este relato. Porque Lucas quiere dejar claro ese punto. En compañía de los fariseos, Jesús reconoció el gesto de una mujer pecadora.

El retrato que Lucas hace de un fariseo muestra claramente cierta exageración. Lucas lo menciona cuatro veces, intentando implícitamente establecer un contraste entre la mujer y los fariseos. Algunos piensan que Lucas está reproduciendo algunos de los relatos de 2 Reyes.

Pero lo que parece estar sucediendo, creo, son potencialmente dos relatos diferentes de lo que los otros escritores de los Evangelios escribieron juntos. La mujer que era pecadora. La mujer que era pecadora.

La mujer pecadora le mostró hospitalidad a Jesús, hasta el punto que el anfitrión, el fariseo, no podía mostrarle tanta hospitalidad. La mujer pecadora ungió a Jesús con el perfume más caro.

Quizás ella lo adquirió incluso por sus medios pecaminosos, no lo sabemos. Sí, es al tratar con una mujer que es conocida como pecadora que un fariseo tendrá la audacia de cuestionar la credibilidad de Jesús, si tenía discernimiento profético o no. Jesús quería hacérselo saber a Simón.

Él le había negado la hospitalidad, pero la mujer pecadora le había mostrado una hospitalidad que superaba las expectativas. Por eso, el perdón es su porción. El meollo del asunto es este, y quiero concluir con esta conversación con la mujer pecadora.

El meollo del asunto es el siguiente: uno: Jesús estaba preparado poco después de haber condenado a los fariseos y a los intérpretes de la ley por expectativas erróneas.

Estaba dispuesto a aceptar la invitación de los fariseos para ir a su casa y cenar con ellos. Si usted es un líder cristiano y me está escuchando en esta serie de conferencias, por favor preste atención a esto. Jesús condenó a los fariseos por un lado, pero no dio una condena general al decir que debido a eso, no trataría con ningún fariseo.

Cuando un fariseo que parecía haber sido perdonado lo invitó a su casa, tan personal e íntimo como era eso, él aceptó la invitación y fue a la casa del fariseo. Sí, Jesús podía caminar juntos desde el terreno de la cruzada hasta la casa de un fariseo con otro fariseo para tal vez tener una fiesta de barbacoa con otros fariseos. En segundo lugar, Simón el fariseo estaba tan obsesionado con la piedad.

Si nos fijamos en el lenguaje que emplea en este discurso en particular, vemos que Jesús quería destacar que la mujer era pecadora. Y le molestaba que Jesús ni siquiera pudiera ver eso en esta mujer. Por supuesto, como fariseo, le gusta ser un crítico.

Simón también supuso que en la narración más amplia de Lucas, que presenta a Jesús como un Jesús profético, Simón, Lucas está tratando de decirnos algo aquí. Que cuando Juan el Bautista vino y envió a sus discípulos a preguntar por Jesús, regresaron con un mensaje que sugería un ministerio profético. Pero los milagros y las curaciones son todo lo que está sucediendo con la proclamación de la palabra.

En este caso, Lucas sigue el tema del Jesús profético, pero también intenta decirnos que, idealmente, o tal vez, Simón supuso que Jesús debía ser un profeta. Pero empezó a cuestionarse si era un verdadero profeta y qué es lo que está claro que debe saberse. En eso está implícito lo siguiente:

Simón había supuesto que estaba tratando con un profeta, Jesús el profético. Sin embargo, un Jesús profético no tenía buen discernimiento en su punto de vista. Llegaría a comprender que el Jesús profético sabía lo que hacía.

Aquí encontramos en la parábola que Jesús mostrará que aquellos a quienes se les ha perdonado mucho mostrarán ese aprecio en la mayor medida, y eso es lo que está haciendo la mujer. Cuando le preguntan si Jesús podía perdonar el pecado, como dije antes, sí, Jesús podía perdonar el pecado. Así que permítanme concluir esta sesión con las propias palabras de Lucas de los versículos 37 al 50 cuando escribe: Por tanto, les digo que a esta mujer pecadora le son perdonados sus muchos pecados.

Porque ella amó mucho, pero a quien se le perdona poco, poco ama. Y le dijo: Tus pecados quedan perdonados. Entonces los que estaban a la mesa con él, es decir, los fariseos, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que hasta perdona pecados? Y dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado.

Vayan en paz. Amigos, si me han seguido en esta serie de conferencias, saben que no voy a detenerme hasta recordarles cómo es su vida. No sé en qué punto se encuentran en su caminar con Cristo, como cristianos o como buscadores que intentan saber más sobre el cristianismo.

Podrías ser tan santurrón como los fariseos, o tan criticón como ellos. Te insto a que entiendas la gracia que acompaña el ministerio de Jesús.

No cuestionen por qué ama a los pecadores. Lucas nos lo dirá una y otra vez. Él vino.

Él vino por todas las personas, pero quizás tú estás atrapado en el pecado y eres conocido por tu imagen pública como una persona horrible.

Permítanme recordarles que Jesús perdonó a esta mujer por sus pecados. Ella proclamó la paz en su vida. Él siempre está dispuesto a perdonar si ustedes acuden a Él.

Él no te pide mucho. Solo quiere que vengas y le pidas perdón. Pero recuerda que, al hacerlo, hay otro principio que aprendemos de este pasaje.

Hay personas que te juzgarán por tu pasado. Puede que no sean amables contigo, pero la buena noticia es que Jesús conoce tu corazón.

Él sabe lo que te motiva. La mujer pecadora no era una prostituta. La mujer pecadora no era María Magdalena.

No tenía nombre. Y el hecho de que no tuviera nombre significa que podrías ser tú. Podría ser yo.

Jesucristo está disponible y listo si alguno de nosotros todavía está dispuesto a escuchar el llamado de acudir a él. Él tiene un gran corazón para perdonar y amar. Muchas gracias por seguir esta serie con nosotros.

Y espero que durante esta sesión en particular con Jesús y la mujer pecadora, algunas cosas se aclaren en tu mente. Por eso vino. Vino para que tú, quiero decir, tú y yo.

Les habla el Dr. Dan Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 10, Jesús y la mujer pecadora, Lucas 7:36-50.